

Estructuras de hogar de los mayores en Navarra. Estudio de tipologías, significados y estrategias familiares de apoyo en la vejez*

Begoña Elizalde-San Miguel

Universidad Carlos III de Madrid. Departamento de Análisis Social
begona.elizalde@uc3m.es



Recibido: 02-07-2013
Aceptado: 26-02-2014

Resumen

Este artículo analiza los tipos de hogar en los que residen las personas mayores de Navarra y los cambios que se produjeron en torno a esta cuestión a lo largo del siglo xx. Las estructuras de hogar se han calculado a partir de la información censal referida a los años 1910 y 2001. Estos datos son triangulados con los discursos obtenidos en entrevistas semiestructuradas, que permiten conocer las percepciones que tienen las familias respecto a la decisión sobre con quién debe vivir una persona cuando envejece. Partiendo de la diversidad doméstica que ha caracterizado a esta provincia durante siglos, se utiliza el concepto de sistema familiar, troncal y nuclear como herramienta conceptual que permite analizar el hogar desde una óptica temporal amplia, un enfoque necesario para llevar a cabo una correcta contextualización de los cambios. Los resultados demuestran que existe un alto grado de coherencia entre la división geográfica tradicional en torno a los dos sistemas familiares y la diversidad actual de estructuras de hogar en las que residen los mayores en esta provincia.

Palabras clave: familia; envejecimiento; sistema familiar; redes familiares; personas mayores.

Abstract. *Living arrangements of older persons in Navarre: An analysis of household structures, interpretative considerations and family support strategies*

This paper focuses on household structures of the elderly in Navarre (Spain) and how they changed over the 20th century. Household structures were calculated based on census data from 1910 and 2001. A methodological triangulation was applied, using quantitative and qualitative information. Semi-structured interviews were undertaken to gather information

* Esta investigación se ha desarrollado en el contexto del proyecto *Cuidadores/as de mayores: Situación ante la Ley de Dependencia y evaluación de programas de apoyo a cuidadores* (2009-2013), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación, actual MINECO, Ministerio de Ciencia y Competitividad, CSO2009-10290.

regarding families' perceptions on the most appropriate household structure for the elderly and the advantages and disadvantages of each household type. Two family systems, stem and nuclear, have coexisted in the province for centuries. The use of the family system concept allows bridging the gap between the past and the present, thus permitting family change to be analyzed from a long-term perspective. The results show a high degree of coherence between the traditional family system division in the province and current household structures of the elderly.

Keywords: family; ageing; family system; family networks; the elderly.

Sumario

Introducción	Mayores viviendo solos, un fenómeno creciente que implica estrategias familiares de apoyo diversas
Herramientas conceptuales y objetivos de análisis	Conclusiones
Planteamiento analítico y metodología	Referencias bibliográficas
El papel de los sistemas familiares tradicionales en las actuales estructuras de hogar de los mayores	Apéndice. Provincia de Navarra (España). Muestra de municipios

Introducción

El estudio de las condiciones de vida de las personas mayores constituye un campo de investigación que goza desde hace años de gran vitalidad en nuestro país (Alberdi, 1999; López Doblas, 2005; Lorenzo y Sancho, 2013; Meil, 2001; Puga et al., 2006; Ramiro Fariñas, 2012; Rodríguez Rodríguez, 2012). El protagonismo que han adquirido los mayores en nuestra sociedad y su posicionamiento como objeto de estudio para las ciencias sociales es, no obstante, muy reciente y está relacionado con diversos fenómenos de índole sociológica y demográfica.

En los últimos años, las personas mayores han ido adquiriendo nuevas funciones sociales, roles que hasta hace poco no desempeñaban y que les han convertido en un recurso familiar de primer orden para garantizar la cohesión social de este país. Su participación en el cuidado de los nietos constituye una de las principales estrategias de conciliación de la vida laboral y familiar, y se trata de un elemento de solidaridad intergeneracional que ha sido fundamental en España para la incorporación de la mujer al mercado de trabajo formal (Lorenzo y Sancho, 2013; Pérez Ortiz, 2007; Tobío, 2002).

Pero, aparte de los nuevos roles, hay otro aspecto que explica este creciente protagonismo en la vida pública que han adquirido los mayores: el rápido e intenso proceso de envejecimiento poblacional. En el año 1910, apenas un 5% de la población española era mayor de 65 años. Los últimos datos del padrón estiman que, en 2013, suponen casi el 18%. Un crecimiento que, además, está siendo muy rápido: en 2010, hace apenas 3 años, era un punto porcentual menos.

El envejecimiento demográfico configura un nuevo escenario social donde las necesidades de cuidado cambian (Alberdi, 1995), y las ciencias sociales no han permanecido inmóviles ante esta realidad. Ésta es la razón por la que los mayores se han convertido, en los últimos años, en un objeto de estudio cuyas condiciones de vida forman parte del hacer investigador.

Herramientas conceptuales y objetivos de análisis

La sociología de la familia ha desarrollado en España una intensa labor académica en las últimas décadas en torno a las llamadas *nuevas formas familiares*. El concepto hace referencia a la diversificación de las formas de vivir en familia y/o en pareja, así como a su duración: los hogares monoparentales, las familias reconstituidas, la cohabitación, los distintos tipos de matrimonio —religioso o civil, heterosexual u homosexual (Alberdi, 1999; Del Campo, 1991; Fernández y Tobío, 1998; Flaquer et al., 2006; Iglesias d'Ussel, 1998; Jurado, 2005; Meil, 2003; Requena, 2004).

Estas formas familiares poseen gran relevancia para la sociología, porque constituyen un cambio de modelo que debe ser analizado. Sin embargo, la concentración de la investigación en torno a estas nuevas formas de entender la familia tiene como consecuencia el alejamiento de otras estructuras de hogar que pasan a ser identificadas como tradicionales. Son las extensas y múltiples, compuestas por un núcleo familiar de padres e hijos más otros parientes corresidentes, habitualmente abuelos y/o tíos solteros. Se trata de formas residenciales comunes para la población anciana, que han quedado, consciente o inconscientemente, asociadas al pasado. Son, de hecho, los historiadores quienes, en nuestro país, han investigado más su existencia y sus dinámicas de funcionamiento (Chacón, 1987; Ferrer, 2003; Mikelarena, 1992; Reher, 1988 y 1996).

Desafortunadamente, ambos enfoques adolecen de falta de diálogo. Siendo el siglo xx «el periodo en el que se establecieron los cimientos de los principales retos a los que se enfrentan las familias españolas actuales» (Reher, 2006: 208), no abundan los trabajos que den seguimiento a las estructuras domésticas durante toda esa centuria y pongan en relación pasado y presente. Se asume de forma implícita que los hogares de tipo complejo, suma de extensos y múltiples, forman parte de la historia de la familia y que prácticamente han desaparecido, lo cual ha dado lugar a nuevas formas de convivencia.

La investigación dedicada al estudio de los modelos de estado de bienestar y el cuidado ha comprobado que, en los países del sur de Europa, la familia asume un papel protagonista en el cuidado de sus miembros. Este fenómeno, denominado *modelo familista*, hace referencia a dos aspectos: por un lado, a una pauta de organización social del cuidado bajo la cual la familia asume la mayor parte de las tareas de ayuda a sus miembros, en oposición a otras regiones en las que la distribución entre estado, familia y mercado es más equilibrada (Esping Andersen, 1999; Flaquer, 2004, Reher, 1998; Tobío, 2013), y, por otro lado, a unos hábitos residenciales diferenciados con respecto a otros países, con una proporción más elevada de hogares complejos (Alberdi, 1995; Lorenzo y Sancho, 2013).

Desde esta perspectiva, los hogares extensos y múltiples no son una cuestión del pasado, sino más bien al contrario, un fenómeno sociológico característico de España, que ubica a este país dentro de un mapa con patrones comunes a otros estados del sur de Europa. Lejos de ser anacrónicos, constituyen un elemento a investigar y deben, por tanto, ser analizados a través de herramientas conceptuales apropiadas que permitan visibilizarlos.

Este artículo propone utilizar el concepto de *sistema familiar* como marco analítico que permita establecer un puente entre el pasado y el presente. En él se analiza cómo han cambiado las formas de convivencia de las personas mayores a lo largo del siglo xx en Navarra. A partir de un estudio comparado de las estructuras de hogar en las que reside la población mayor de 65 años en 1910 y 2001, se pretende: *a)* analizar si las tradiciones familiares previas, existentes durante siglos en Navarra, siguen moldeando sus hábitos residenciales, y *b)* conocer la interpretación que hacen las familias con respecto a cuál es la estrategia más apropiada para gestionar el cuidado de los mayores.

Navarra, por constituir una región en la que han coexistido durante siglos los dos sistemas familiares predominantes en el conjunto de España, el troncal y el nuclear, constituye un excelente estudio de caso cuyas conclusiones pueden estimular el surgimiento de estudios comparados con otras regiones del país. La familia troncal se caracteriza por la elección, por parte de los padres, de uno sólo de los hijos o hijas como heredero universal. Éste permanece en la casa familiar junto a su cónyuge e hijos y debe hacerse cargo del cuidado de sus padres, así como de otros parientes solteros, que pueden permanecer en la casa familiar. En términos de estructuras de hogar, este modelo se concreta en un alto porcentaje de hogares de tipo complejo. La familia nuclear, por el contrario, se organiza a partir de un sistema de herencia divisible. Cada matrimonio implica la creación de un hogar nuevo y, por tanto, ambos contrayentes abandonan su casa familiar previa. No existe la obligación de convivir con los padres, puesto que la herencia se reparte en partes iguales entre todos los hijos y ninguno asume a priori el rol de cuidador de éstos. Los hogares extensos y múltiples son, por tanto, poco frecuentes.

En el pasado, el modelo familiar explicaba las formas de convivencia de las personas mayores. Bajo el sistema troncal, vivían con algún familiar, mientras que esta opción era muy poco habitual bajo el nuclear. Diversos estudios han demostrado la permanencia de estos dos sistemas en nuestro país hasta la década de 1970 (Alberdi, 1995; Reher, 1996, Solsona y Treviño, 1990). Partiendo de esta diversidad constatada para el conjunto de España hasta hace apenas unas décadas, cabe preguntarse: ¿desaparecieron las diferencias familiares en Navarra durante el siglo xx?

Planteamiento analítico y metodología

El grueso empírico de este trabajo lo constituye el estudio de tipologías de hogar, realizado a partir de la información censal registrada en Navarra en 1910 y 2001. Los hogares han sido clasificados siguiendo el sistema de ordenación

diseñado por los historiadores del Grupo de Cambridge (Laslett y Wall, 1972), que incluye seis categorías:

1. Solitarios: personas que viven solas.
2. Sin estructura familiar: hogares habitados por dos o más personas entre las que no existe vínculo conyugal; por ejemplo: dos hermanos solteros.
3. Nucleares: padres e hijos solteros corresidentes.
4. Extensos: hogar de tipo nuclear al que se añade uno o más parientes que no constituyen otra unidad nuclear entre sí. El ejemplo más habitual es una abuela o un abuelo viudo (o tío soltero) que convive con uno de sus hijas o de sus hijos casado (o sobrino).
5. Múltiples: hogar constituido por dos o más unidades nucleares conectadas por parentesco.
6. Hogares con estructura indeterminada: el caso más habitual son los hogares colectivos como cárceles, hospitales, conventos, etc.

Cabe señalar que, en este artículo, los hogares extensos y múltiples se presentan de forma agregada, bajo la etiqueta de *complejos*, una opción frecuente para abordar la cuestión de la familia troncal a través de un solo dato (Fauve-Chamoux, 1996: 81; Mikelarena, 1995: 243).

Los roles que desempeñamos dentro de la familia están asociados a estructuras de hogar que cambian a medida que los individuos atraviesan las diferentes etapas de la vida (el matrimonio, el nacimiento de los hijos, su crecimiento, el abandono del hogar o el posible retorno). El análisis de las estructuras de los hogares permite, por tanto, realizar una aproximación al modo como se distribuyen en cada región los roles domésticos en función del sistema familiar predominante. En este artículo, se han codificado las variables *edad* y *estado civil* de todos los miembros del hogar, así como la relación de parentesco con el cabeza de familia.

A partir de la información censal, se ha construido una base de datos de hogares del conjunto de la provincia, que ha sido dividida en siete subregiones (llamadas *comarcas*): Navarra Húmeda del Noroeste, Valles Pirenaicos, Cuencas Prepirenaicas, Navarra Media Occidental, Navarra Media Oriental, Ribera Estellesa y Ribera Tudelana. Esta división regional, definida por Floristán Samanes (1986), ha sido utilizada por autores como Sánchez Barricarte (1998) y es compatible con la que han seguido otros autores en sus estudios sobre la familia en Navarra (Mikelarena, 1995), por lo que su uso permite establecer comparaciones con respecto a periodos anteriores.

El análisis se centra en las zonas rurales de esta provincia, por ser las zonas más envejecidas y donde la división de sistemas familiares, troncal y nuclear ha sido tradicionalmente más visible (Elizalde-San Miguel, 2013).

La selección de los municipios se llevó a cabo con el objetivo de asegurar la correcta representación de las zonas rurales. En Navarra, existían en el año 1900 un total de 269 municipios. De ellos, sólo 15 superaban los 3.000 habitantes, de modo que apenas un 5% de los núcleos agrupaba a más del 30%

Tabla 1. Metodología empleada para convertir la clasificación de hogares utilizada por el INE en el censo de 2001 a la clasificación de hogares definida por el Grupo de Cambridge

Clasificación Cambridge	Clasificación INE	
	Tipo de hogar (grandes grupos)	Tipo de hogar (agregado)
Tipo 1: solitarios	Hogares unipersonales.	Hogares unipersonales.
Tipo 2: sin estructura familiar	Hogares multipersonales que no forman familia.	No forman familia.
	Una familia sin otras personas.	Sin núcleo.
	Una familia, con otras personas no emparentadas.	Sin núcleo.
Tipo 3: nucleares	Una familia sin otras personas.	Un núcleo solo.
	Una familia, con otras personas no emparentadas	Un núcleo solo.
Tipo 4: extensos	Una familia sin otras personas.	Un núcleo con otras personas emparentadas.
	Una familia, con otras personas no emparentadas.	Un núcleo con otras personas emparentadas.
Tipo 5: múltiples	Una familia sin otras personas.	Dos o más núcleos sin otras personas emparentadas.
		Dos o más núcleos con otras personas emparentadas.
	Una familia, con otras personas no emparentadas.	Dos o más núcleos sin otras personas emparentadas.
		Dos o más núcleos con otras personas emparentadas.
	Dos o más familias sin otras personas.	Dos o más familias sin otras personas.
Dos o más familias con otras personas no emparentadas.	Dos o más familias con otras personas no emparentadas.	

Fuente: elaboración propia.

de la población. Teniendo en cuenta el elevado número de pueblos pequeños existentes en cada comarca, la selección por muestreo aleatorio no era pertinente, porque la muestra hubiera quedado probablemente reducida a los más pequeños, en perjuicio de los más grandes, que aglutinan a un porcentaje más importante de población. Por este motivo, se decidió llevar a cabo un muestreo estratégico que permitiera capturar la posible diversidad de formas familiares. Se incluyó, así, en la muestra, un número mínimo de tres municipios de cada comarca, combinando entornos más pequeños con otros más poblados.

Para el año 1910, se realizó un muestreo del 33% de los hogares de una muestra de 29 municipios (ver apéndice). En las Cuencas Prepirenaicas se trabajó con datos de 1920, ya que no estaban disponibles los datos de 1910 para todos los pueblos seleccionados en esta comarca. La muestra analizada asciende a 4.827 unidades domésticas, que han sido clasificadas mediante la mencionada tipología. Para el año 2001, se ha trabajado con los datos censa-

les publicados por el Instituto Nacional de Estadística, a partir de la variable *Tipos de hogar, grandes tipos, desagregado*. El INE sigue una clasificación de hogares que difiere ligeramente de la clasificación laslettiana, por lo que se ha realizado una estandarización de los tipos de hogar aplicando la metodología de conversión descrita en la Tabla 1.

El núcleo de esta investigación lo constituye el análisis de datos censales, la fuente secundaria más fiable para la observación empírica de la estructura de hogar, que es intrínsecamente objetiva. Para ahondar en el significado que las familias otorgan al proceso de cambio familiar y la valoración que hacen de la autonomía doméstica, se han realizado entrevistas semiestructuradas. A través de esta triangulación metodológica de datos cuantitativos y cualitativos, se consigue poner en relación las estructuras de hogar con los significados sociales otorgados a las mismas.

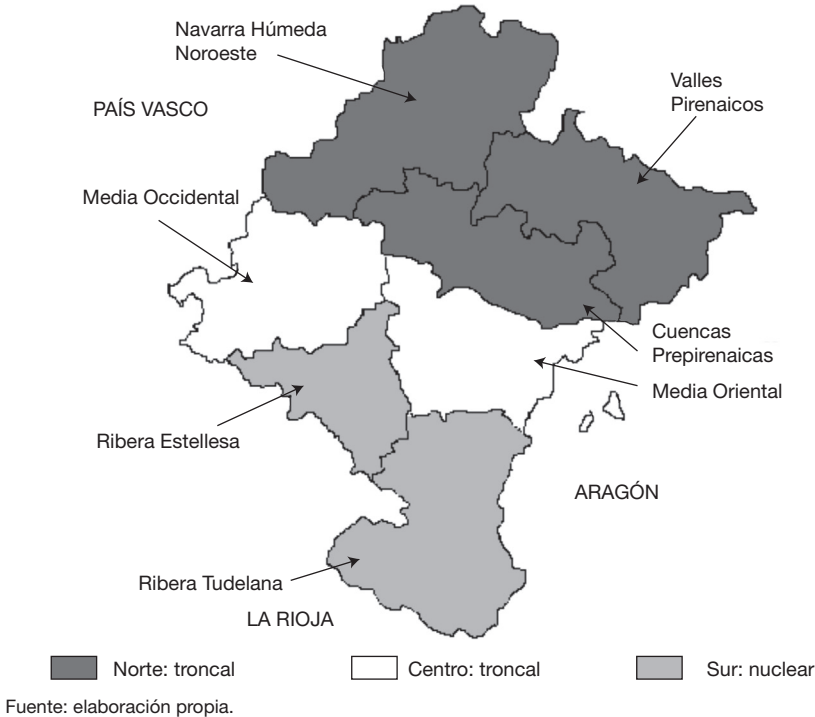
Se llevaron a cabo veinte entrevistas a dos perfiles de entrevistados. Catorce personas fueron entrevistadas dentro del perfil identificado como *mayores*, seleccionadas en función de su edad y su lugar de procedencia. Seis personas fueron entrevistadas bajo el perfil denominado *expertas* (trabajadoras sociales o relacionadas con el sector sociosanitario), profesionales que tuvieran contacto diario con la realidad doméstica de miembros de la tercera edad residentes en las zonas rurales de Navarra. Los contactos se realizaron a través de los servicios sociales de base, que permiten acceder tanto a los profesionales como a las personas mayores residentes en los municipios, lo cual garantiza una identificación de entrevistados estratégica para los objetivos de análisis perseguidos. Las entrevistas se realizaron mediante un guión semiestructurado en torno a tres bloques: *situación familiar actual, situación familiar en el pasado y estrategias de organización del cuidado de los ancianos*. El guión fue aplicado de manera flexible, con lo cual se dio libertad a los entrevistados para desarrollar sus impresiones y ahondar en los aspectos que consideraban más relevantes. Todas las entrevistas fueron grabadas previa autorización y transcritas literalmente para realizar el análisis de los discursos obtenidos.

El papel de los sistemas familiares tradicionales en las actuales estructuras de hogar de los mayores

Tradicionalmente, han coexistido en Navarra, y también en el conjunto de España, los dos sistemas familiares descritos más arriba: el troncal y el nuclear. La zona norte y media se ha caracterizado, hasta bien avanzado el siglo xx, por el predominio del primero, mientras que, en la Ribera (sur de Navarra), el patrón dominante ha sido el nuclear. Numerosos estudios han comprobado empíricamente la existencia de estas dos maneras distintas de organizar y estructurar las familias desde al menos el siglo xv (Erdozáin, 1999; Mendio-la, 2000; Mikelarena, 1995; Moreno y Zabalza, 1999; Ruiz, 2003; Sánchez Barricarte, 2002).

El siguiente mapa muestra cómo estos dos modelos familiares se distribuían en la geografía navarra hasta comienzos del siglo pasado.

Figura 1. Distribución geográfica tradicional de los modelos familiares troncal y nuclear en Navarra

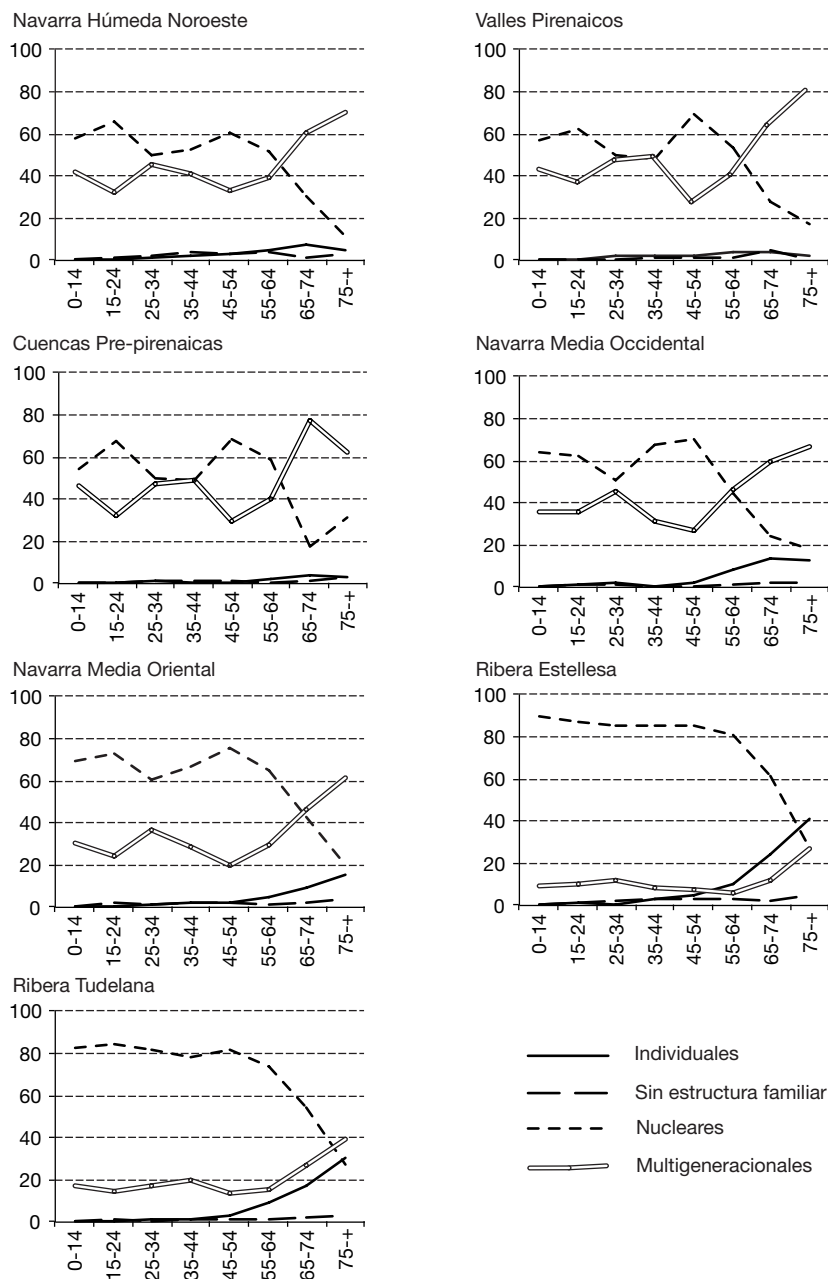


Para conocer cómo evolucionaron estos dos modelos y, por ende, si cambió la manera de gestionar el cuidado a las personas mayores, se ha realizado un análisis comparado de las estructuras de hogar en las que vivían las personas mayores de 65 años en 1910 y 2001.

El gráfico 1 muestra en qué tipo de hogares vivían las personas de diferentes grupos de edad en 1910, diferenciando entre aquellas que vivían solas (en hogares de tipo unipersonal), las que vivían en pareja, con hijos solteros o sin ellos (hogares nucleares) y aquellas que vivían en hogares complejos (en un núcleo conyugal con otros parientes).

A comienzos del siglo xx, las opciones residenciales de una persona en Navarra estaban fuertemente determinadas por la comarca en la que vivía. En aquellas regiones organizadas bajo la tradición troncal, las comarcas del norte y del centro de la provincia, los ancianos vivían, en la mayor parte de los casos, en hogares de tipo complejo; con algún familiar, hijos casados (o viudos) si los hubiere, o hermanos o sobrinos, si eran solteros. Ésta es la razón por la que el porcentaje de personas que habitaban estos hogares aumentaba de forma continuada conforme sus miembros iban envejeciendo. En torno

Gráfico 1. Distribución de la población por tipo de hogar según edad en cada comarca (%), 1910



Fuente: elaboración propia.

a un 70% de los mayores de 65 años vivía en este tipo de hogar. Por el contrario, vivir solo era una opción infrecuente en estas comarcas, como puede verse en el gráfico 1.

El análisis de estas pautas de convivencia desde el prisma de la organización social del cuidado permite confirmar que la atención a los mayores se gestionaba, en las zonas norte y media de Navarra, a través de la convivencia. Recordemos que, en el sistema troncal, el heredero permanecía en la llamada *casa familiar* y se comprometía a convivir con sus padres. La casa, las tierras y el cuidado de sus parientes eran parte de la herencia. Así, asumía el rol de cuidador de sus padres y otros familiares solteros como parte de la identidad que adquiriría junto a las propiedades. Por esta razón, el porcentaje de personas que vivían en hogares complejos aumentaba a la edad media del matrimonio, que, en 1910, era de 28,5 años para los hombres y 26,4 años para las mujeres (Cachinero, 1982). En ese momento, los herederos que se casaban constituían un nuevo hogar complejo, al instalarse la nueva pareja junto a los padres.

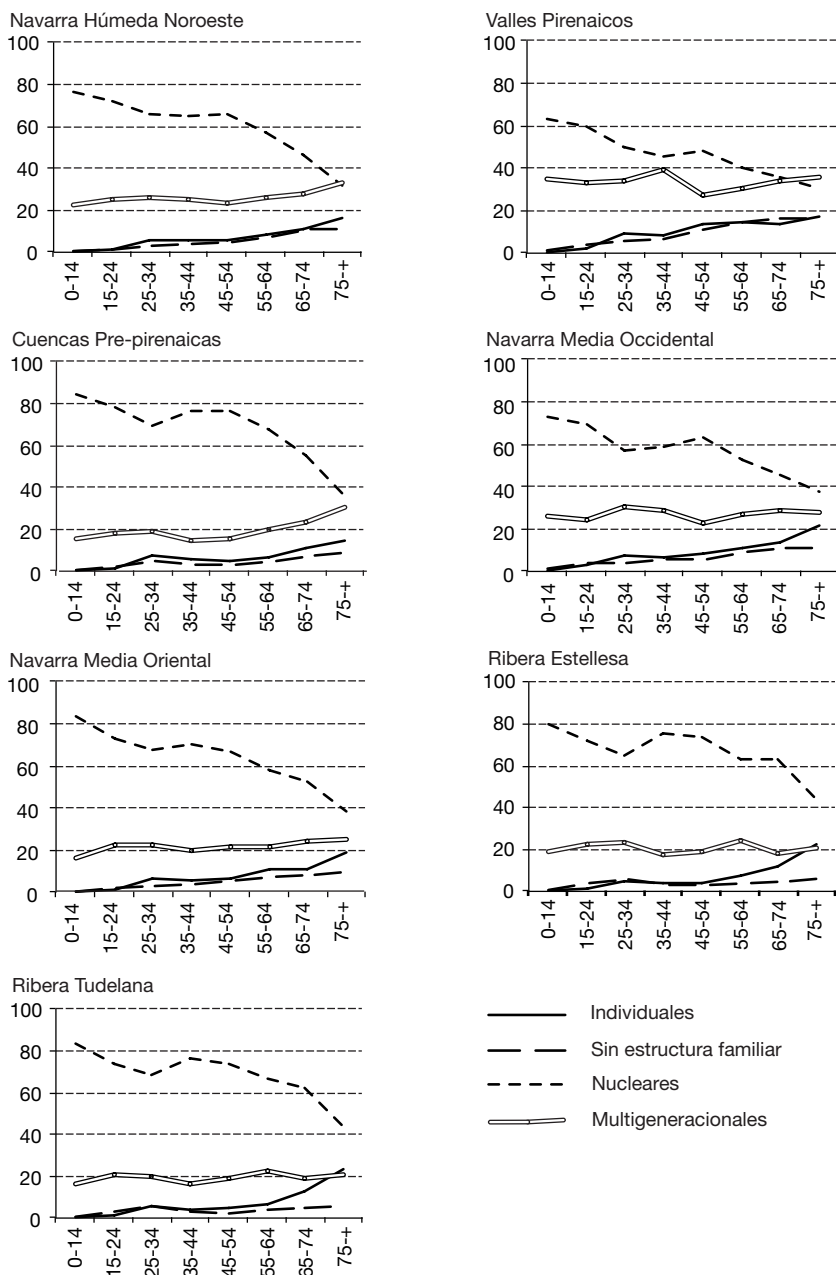
Observando los tipos de hogar en los que residían las personas mayores de la Ribera, donde tradicionalmente se ha seguido un modelo nuclear, las diferencias son evidentes. Envejecer viviendo solo era una opción frecuente. Más del 20% de la población mayor de 65 años vivía sola, una situación que apenas alcanzaba un porcentaje del 3 al 6% en las comarcas del norte. De la misma forma, vivir en hogares extensos o múltiples no era tan habitual para los mayores del sur de Navarra. Allí, cuidar de los mayores no estaba asociado necesariamente a vivir con ellos. Las familias se organizaban mediante formas alternativas de protección, sistemas diferentes de solidaridad intergeneracional que no necesariamente pasaban por convivir con la persona anciana. Casarse no implicaba, para los hijos, asumir el rol de cuidador de los padres, de forma que no se producía en ese momento ningún aumento de los hogares complejos. Bajo el modelo nuclear, cada matrimonio suponía la creación de un nuevo hogar, siguiendo la pauta llamada *neolocal*, en oposición a la *patri-local*, habitual de las zonas troncales. Así, la nueva pareja se establecía en una vivienda independiente a la de la familia de cada uno de ellos. Los roles y las responsabilidades familiares de cada zona, como vemos, quedaban reflejados en estructuras de hogar diversas.

El primer resultado que se desprende de estos análisis es que la forma de organizar la convivencia en el pasado no era homogénea. Desde el rigor científico, no se pueden asociar los tiempos pretéritos con una fotografía de hogares con tres generaciones. En el pasado, los ancianos adoptaron formas familiares diversas en función de la tradición doméstica existente en su región, y ambas, troncal y nuclear, son tradicionales.

El gráfico 2 refleja las formas familiares en la actualidad (año 2001) y permiten conocer hasta qué punto esa diversidad de modelos se ha mantenido o si, por el contrario, ha desaparecido.

La primera observación que se desprende de la observación comparada de los gráficos de 1910 y 2001 es que se han reducido las diferencias en la estructura de los hogares en los que viven las personas de las distintas comarcas.

Gráfico 2. Distribución de la población por tipo de hogar según edad en cada comarca (%), 2001



Fuente: elaboración propia a partir de datos del INE.

Las formas domésticas adoptadas a lo largo de toda la vida son mucho más parecidas que en el año 1910, lo que apunta a una mayor similitud en los roles que desempeñan los miembros de una familia dentro de Navarra.

Esta mayor similitud se comprueba a través de las estructuras de hogar en las que residen las personas en el momento de casarse. En el año 2001, la edad media en la que se accedía al matrimonio en esta provincia era de 29 años para las mujeres y 32 años en el caso de los hombres. Los tipos de hogar no presentan oscilaciones significativas en el grupo de edad de 25 a 34 años en la mayor parte de las comarcas, puesto que éstas siguen siendo mayoritariamente nucleares. La proporción de personas que vive en hogares complejos no aumenta en ese momento prácticamente en ninguna región, lo que indica que las pautas de formación de hogar de tipo neolocal se han extendido al conjunto de las zonas rurales de Navarra, con lo cual han quedado desdibujadas las diferencias tradicionales entre las regiones troncales y nucleares. El matrimonio supone, en todos los casos, un momento de independencia respecto a la familia de nacimiento para ambos cónyuges. Si tenemos en cuenta que la pauta de formación de hogares en el momento del matrimonio era uno de los indicadores que determinaba la diversidad familiar existente desde hace siglos en Navarra, los datos permiten confirmar que gran parte de esa diversidad histórica ha desaparecido.

Otro indicador que confirma que las formas de convivencia son, en la actualidad, más similares que en el pasado es el cálculo de la desviación típica del tamaño medio de los hogares. Es fácil entender que el tamaño medio fue tradicionalmente mayor en las zonas de tradición troncal, puesto que los hogares acogían a un número superior de miembros, por la presencia de parientes coresidentes. Así, los hogares eran más pequeños conforme descendíamos hacia el sur, como se puede observar en la tabla 2. En el año 1910, la desviación típica entre comarcas era de 0,7 personas, mientras que, en 2001, se había reducido a 0,2. En la actualidad, el número medio de miembros de cada hogar prácticamente no presenta diferencias en las distintas zonas de Navarra. Está en torno a las tres personas, un valor muy inferior al de comienzos del siglo pasado.

Tabla 2. Tamaño medio del hogar por comarcas (1910 y 2001)

	1910	2001
Navarra Húmeda Noroeste	5,7	3,4
Valles Pirenaicos	5,6	2,8
Cuencas Prepirenaicas *	5,5	2,9
Navarra Media Occidental	4,9	2,6
Navarra Media Oriental	4,7	3,0
Ribera Estellesa	4,0	2,9
Ribera Tudelana	4,2	2,9

* El tamaño medio del hogar para las Cuencas Prepirenaicas corresponde a 1920.

Fuente: elaboración propia.

El hecho de que las estructuras de hogar actuales sean más parecidas que en el pasado queda explicado por los cambios que se han producido respecto a la función social que desempeñan los hogares complejos. En el pasado, éstos estaban vinculados al proceso de transmisión patrimonial. Existían mayoritariamente en zonas troncales y quedaban configurados en el momento del matrimonio del heredero, puesto que convivencia y aceptación de la herencia familiar tenían lugar en el mismo momento. Por ende, la presencia de hogares extensos y múltiples, de mayor tamaño, era más habitual durante la mayor parte del ciclo familiar.

En la actualidad, la formación del hogar complejo no se produce con el matrimonio de alguno de los hijos. Esto no significa que no sea una forma residencial frecuente, ni que haya disminuido su relevancia social. En el año 2001, existían en Navarra un 11,4% de hogares complejos, porcentaje algo superior a la media española (10%) y muy por encima de otros países europeos (en Finlandia o Dinamarca, por ejemplo, suponen un 3 o un 4%)¹. Se trata de una forma de convivencia que empieza más tarde, cuando las personas mayores necesitan ayuda para el desempeño de las actividades domésticas cotidianas. En ese momento, es relativamente habitual que se inicie la convivencia con alguno de sus parientes. La función social principal que ejerce este modelo residencial es el cuidado intergeneracional y, por tanto, se posterga a situaciones en las que, ya sea por enfermedad o por discapacidad, los mayores necesitan de esos cuidados (Lorenzo y Sancho, 2013).

A pesar de que diversos indicadores permiten confirmar que ha disminuido la diversidad familiar dentro de Navarra, el análisis de la situación doméstica de los mayores de 65 años comparado por comarcas sigue mostrando diferencias. La solidaridad intergeneracional se pone en marcha cuando aparece la necesidad de cuidados, pero las decisiones sobre cómo cuidar y dónde o con quién debe vivir la persona al envejecer son distintas.

En Navarra, existen discursos familiares diferentes en torno a esta cuestión. En aquellas zonas donde, hasta hace pocos años, la familia troncal (y la convivencia con los mayores) era habitual, envejecer en un hogar unipersonal es percibido como un riesgo que hay que intentar evitar, y los entrevistados muestran su preferencia por atender a sus familiares viviendo con ellos.

[...] normalmente ya los hijos, se los traen a casa, o los bajan al pueblo o lo que sea. Porque..., porque, bueno, una persona mayor también es difícil, a no ser que sea muy valiente, pues que se quede igual en un, aislao [sic], en un caserío, aunque ya hay también alguna gente así, pero normalmente no. Los menos. O bien algún hijo, lo que sea, sube a vivir con ellos... [...] Aquí hay cantidad de sobrinos que viven con los tíos mayores, ¡eh! Sí, sí, sí, sí. Tíos solteros y así, en cantidad en los domicilios. [...] y luego aparte que los tíos aquí, digamos, claro, imagínate que, siempre han estao [sic] en la vivienda, en la unidad familiar, entonces, para los sobrinos realmente es, una obligación moral, digamos. Pocos sobrinos son los que se plantean: «Oye, mira, igual, con el tío, ¿qué hacemos?». (Experta, Navarra Húmeda Noroeste)

1. Datos Eurostat de la Encuesta de Ingresos y Condiciones de vida para 2001.

La interpretación social que existe en el norte de Navarra respecto al cuidado de los ancianos refleja la reticencia que existe en las familias a que vivan solos. Un temor que replica la tradición troncal, bajo la cual el cuidado de los mayores quedaba garantizado mediante la convivencia. En términos de coresidencia, esta vinculación entre independencia doméstica y vulnerabilidad tiene como resultado que un 30% de las personas mayores de 65 años de las comarcas del norte de Navarra viven con algún hijo, un porcentaje muy elevado en relación con otras comarcas.

En la Ribera, la zona de Navarra donde siempre se ha seguido un modelo familiar nuclear, el porcentaje de personas mayores de 65 años que vive en hogares complejos no llega al 20%, un valor claramente por debajo al del norte. Los discursos de los entrevistados también reflejan la importancia que las familias otorgan al cuidado de los mayores, así como el papel protagonista que los hijos deben adquirir en torno a esta cuestión. Sin embargo, este cuidado no se vincula necesariamente a convivir con ellos. La autonomía está positivamente valorada y no se asocia con una situación de riesgo.

Yo, ya les digo... [se ríe], que yo, voy a estar en mi casa, mientras pueda, pagando una mujer aunque sea, o dos mujeres, pero que no voy a molestar a nadie [...] que mis hijas vengan a casa toas [sic] las veces que haga falta..., pero ellas en su casa y yo en la mía. (Mayor, Ribera Estellesa)

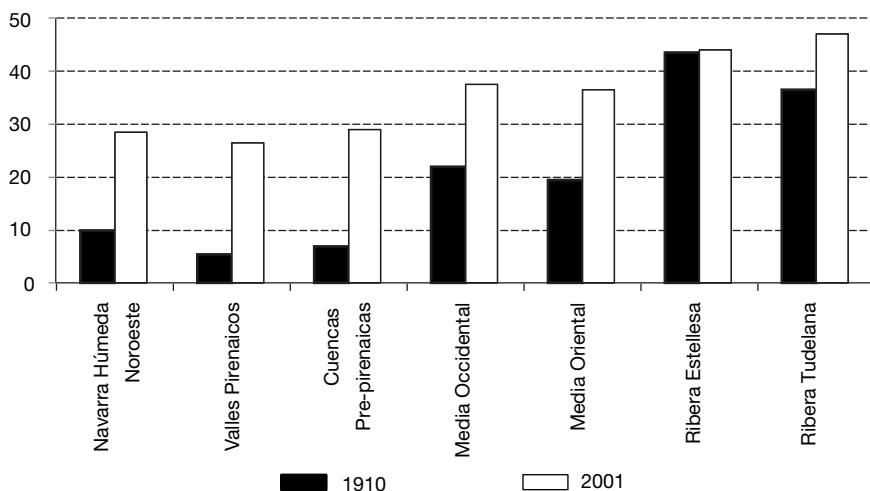
Eh... Hay, por ejemplo, si hay alguna madre que está enferma o tal, pues por mediación de servicios sociales, eh... Van las hijas, a su casa, les hacen las cosas, y de servicios sociales les pagan lo que sea. Pero sobre todo las mujeres, en su casa, solas. Y libres. (Experta, Ribera Estellesa)

En definitiva, existen en Navarra diferentes percepciones con respecto a cuál es la situación doméstica ideal durante la vejez, una interpretación que se manifiesta a través de los discursos y que coincide con los comportamientos residenciales de las personas mayores reflejados en el gráfico 2. Estas diferencias representan el legado procedente de los sistemas familiares tradicionales, que todavía hoy permean la decisión de cómo cuidar y con quién vivir. Envejecer viviendo con los hijos es más frecuente en aquellas zonas donde durante siglos predominó el modelo troncal y menos donde lo hizo el nuclear.

Mayores viviendo solos, un fenómeno creciente que implica estrategias familiares de apoyo diversas

Las opciones residenciales de los mayores cambiaron de forma significativa durante el siglo xx. En términos cuantitativos, el número de personas que viven parte de su vejez en hogares unipersonales ha aumentado en el conjunto de Navarra un 42% (pasando del 11 al 17%), un fenómeno común a toda España y también a otros países que pone de relieve diferentes aspectos sociológicos, como el envejecimiento de las zonas rurales o la mejora de las condiciones de vida durante la vejez (Palloni, 2000).

Gráfico 3. Porcentaje de personas mayores de 65 años, solteras y viudas, que viven solas en las distintas comarcas de Navarra (1910 y 2001)



Fuente: elaboración propia.

El gráfico 3 refleja el incremento que se produjo entre 1910 y 2001 en el porcentaje de mayores (solteros y viudos, que son quienes, a priori, son susceptibles de vivir solos) que habitan hogares unipersonales en Navarra.

En primer lugar, hay que señalar que vivir sólo es una opción que ha crecido en todas las comarcas. En línea con los resultados presentados en el apartado anterior, se confirma que sigue siendo una opción que es más frecuente conforme avanzamos hacia el sur de la provincia, lo cual refleja que siguen existiendo lógicas internas de convivencia doméstica que replican los sistemas familiares tradicionales.

El aumento no es tan evidente en el sur, donde siempre hubo mayores viviendo solos. Sin embargo, en el norte, donde la dinámica de la familia troncal no contemplaba la posibilidad de envejecer viviendo sólo (independientemente del estado civil), ha pasado a ser la forma residencial del 25% de los mayores viudos y solteros.

Este incremento de las personas mayores que viven solas constituye una novedad con profundas significaciones sociales en una región como Navarra, donde, hasta hace unas décadas, la autonomía doméstica no era socialmente viable, al menos no en aquellas comarcas donde se seguía un modelo troncal. El aumento de la esperanza y de la calidad de vida como consecuencia del desarrollo del estado de bienestar y los servicios sociales públicos permite a las personas de edad avanzada mantener su independencia doméstica durante más años y en mejores condiciones. El crecimiento de los hogares unipersonales en Navarra —y en el conjunto de España— está relacionado con este tipo

de mejoras. Pero existe, además, un componente demográfico que debe ser tenido en cuenta. Los entornos rurales de esta provincia han sufrido un despoblamiento y un envejecimiento poblacional progresivo desde las décadas de 1960 y 1970. Los constantes flujos migratorios experimentados desde entonces fueron principalmente femeninos, por lo que, además de envejecidos, se trata de entornos con altas tasas de masculinidad y un importante porcentaje de población soltera (Elizalde-San Miguel, 2013).

Este peculiar desarrollo demográfico influye, necesariamente, en la transformación de las formas de coresidencia, ya que los efectivos familiares con los que cuentan las personas mayores en sus municipios son escasos. En consecuencia, si bien es cierto que el aumento de personas mayores viviendo solas está relacionado con el creciente deseo y la posibilidad de mantener la independencia doméstica, también la demografía ejerce de variable explicativa. Zonas despobladas, sin hijos y con un elevado porcentaje de personas mayores solteras constituyen un contexto muy limitado en lo que respecta a las opciones disponibles de convivencia. Las personas mayores, por tanto, forman un grupo poblacional cada vez más numeroso en los espacios rurales que no siempre cuenta con recursos familiares de ayuda cercanos.

Esto supone un reto importante para los hogares, que, con frecuencia, se enfrentan a la necesidad de cuidar a sus mayores desde la distancia. Ante esta situación, las familias en Navarra desarrollan estrategias de cuidado diversas para garantizar su cuidado y seguridad. Unas estrategias que se deciden en función de la valoración que se hace del riesgo que supone vivir solo.

En primer lugar, la percepción de la vulnerabilidad que padece una persona mayor al mantener su independencia doméstica está fuertemente influida, como ya se ha explicado, por la tradición familiar. En segundo lugar, el género de la persona mayor es una variable fundamental en la adopción de una u otra estrategia de ayuda. El análisis de los hábitos residenciales de las personas mayores en función del género requeriría de un análisis detallado que excede los objetivos de este artículo. No obstante, cabe señalar que la tradicional vinculación de la mujer al ámbito doméstico le permite desarrollar más capacidades para mantener una vida autónoma, lo que explica por qué la proporción de hombres viviendo solos es siempre inferior a la de mujeres, tanto en Navarra como en el conjunto de España (Elizalde-San Miguel, 2013).

La convivencia temporal es una de las estrategias de apoyo intrafamiliar más habituales. Padres e hijos viven juntos de forma intermitente, cuando existe una mayor necesidad de apoyo, volviendo los padres a su domicilio de forma recurrente. Especialmente en aquellas zonas en las que no existen recursos familiares cercanos, como es el caso del norte y del centro de la provincia (las más despobladas), es ésta una alternativa socialmente deseable para poder combinar el deseo del mayor de permanecer en su municipio de origen, junto a la necesidad de recibir la atención de sus hijos, que no residen en él.

[...] se procura. O sea, el..., la que tiene, o el que tiene hijos, pasa como tiempo, temporadas... Es... Les cuesta mucho moverse, luego sí que les van

convenciendo. Igual, dos mesicos, tres mesicos de invierno, que voy con la hija, o con el hijo, que los nietos y tal, pero en cuanto pueden, otra vez vuelven. (Experta, Valles Pirenaicos)

Yo lo que veo es que viven fundamentalmente solos, fundamentalmente solos, eh... En nuestras zonas, yo creo que sí que hay mucho contacto, ¿no? De..., de «Voy a comer a casa de los hijos, me estoy una temporada en casa de los hijos» [...]. Se siguen cubriendo muchas..., muchas necesidades. (Experta, Ribera Estellesa)

El ciclo de la ayuda, no obstante, no es unidireccional, no es ejercida únicamente de los hijos hacia los padres cuando éstos envejecen. Del análisis de los discursos de las entrevistas, cabe destacar que las estrategias de apoyo familiar funcionan en ambas direcciones. Las constantes referencias al intercambio de ayuda entre unos y otros manifiestan el papel que ejercen los abuelos como cuidadores de otros miembros, y no únicamente como personas que son atendidas. Su contribución al cuidado de los nietos constituye seguramente el flujo de ayuda que más ha contribuido a la conciliación de la vida laboral y familiar de las hijas (Tobío, 2002) y los posiciona como una pieza clave en la gestión del tiempo de las familias.

Son las principales cuidadoras, bien, o de sus padres, o, ahora, en este momento, de sus nietos. De sus hijas que, sus hijas, sí que trabajan. Es el cuento de siempre, claro. Que cuando terminas de cuidar a una generación, ya te empluman la siguiente. (Experta, Navarra Húmeda Noroeste)

Yo veo muchos abuelos de «Ay, me voy», que vienen al despacho con la nieta, con los nietos, ¿no?... «Me voy, que ahora vienen del cole, les doy yo la comida, me voy a su casa a comer con ellos», pero porque están los nietos y los cuidan, quiero decir... Sigue habiendo lo que es apoyo..., digamos, social, lo que es próximo. (Experta, Ribera Estellesa)

Los discursos reflejan, asimismo, la importancia del rol de sustentadores económicos que desempeñan los abuelos y muestran el flujo de interacciones constantes, cotidianas y diarias que existe entre los miembros de las familias. El apoyo económico de los abuelos a sus hijos y nietos crece, además, en la actual situación de crisis, lo cual da lugar a situaciones paradójicas en las que el anciano, receptor del programa de servicio de ayuda a domicilio, desarrolla al mismo tiempo labores de cuidado en las tareas cotidianas de hijos y nietos que han vuelto al hogar familiar como consecuencia de un proceso de divorcio.

[...] lo normal para nosotros era que se llevaran a la abuela a la casa, y ahora nos están viniendo todos los hijos a las casas de los abuelos..., que les está tocando cuidar nietos... Situaciones muy dramáticas, que dices: «A ver, tengo a estos abuelos, que no pueden más..., económicamente, de dependencia, que les estoy haciendo todo, y se le viene...». Tengo un caso, un hijo, divorcio [sic], y un nieto, allá en casa, económicamente los dos fatal, los abuelos soportando

la economía familiar [...]. Las trabajadoras familiares van a los domicilios y perciben muchas sensaciones, ¿no? Y dices: «Y, aparentemente, es la familia la que cuida, ¿no?». Pero luego empiezas ahí, vas ahí, y dices: «A ver, ¿esta abuela le está haciendo la comida a la hija? O sea, nosotros le estamos limpiando la casa y ella le está...». Y luego ves: «Hay verdurica, pues ya preparo más...», ¡y le lleva a la hija! Ahí va la nieta. ¡Uy, qué casualidad!: «Es que no podía la...», y tiene a la biznieta ya. «Un ratico a la abuela, que le gusta verla.» Sí, le gusta verla, pero ha tenido que estar toa [*sic*] la tarde con la hija de cuatro años que la ha vuelto loca. Imagínate... No sé. Es curioso. (Experta, Ribera Estellesa)

El fenómeno de la autonomía doméstica y el crecimiento de los hogares unipersonales debe, por tanto, ser analizado desde el prisma de las redes familiares. Los estudios sobre la configuración social del cuidado alertan precisamente de que éste no está limitado a la coresidencia (Tobío y Fernández, 2013). Bajo el modelo familista de organización del cuidado, la familia asume el papel protagonista en la atención a sus miembros más vulnerables, una asistencia que puede adoptar diversas formas. La convivencia es una de ellas, pero, a través de las redes familiares, se activan otros tipos de ayuda.

Este concepto, el de redes familiares, constituye la referencia analítica necesaria para entender el significado de vivir solo durante la vejez. Una decisión que no es necesariamente definitiva, ni implica aislamiento en ningún caso. Está sujeta a toda una serie de mecanismos de ajuste y adaptación que se activan en función de las necesidades familiares. Asistimos, por tanto, a un momento en el que el ciclo de interconexiones de apoyo y cuidado dentro de la familia es constante, multidimensional y bidireccional, lo que refleja las implicaciones que tiene para las familias un modelo de estado de bienestar de tipo familista. Incluye la convivencia temporal, el apoyo de los hijos a los padres y de éstos a los primeros, así como a los nietos. El mantenimiento de la independencia doméstica al envejecer está condicionado, por tanto, a la existencia de un contacto intenso con la familia que se concreta en multitud de apoyos cotidianos.

Conclusiones

El estudio de las estructuras de hogar en las que viven las personas mayores facilita la aproximación al complejo y multidimensionado ámbito de las redes familiares. Cuándo se activan esas redes y qué formas adoptan constituyen respuestas diversas que las familias ponen en marcha en función de una valoración de los recursos familiares disponibles y de la necesidad de apoyo que consideran que necesita el pariente en concreto.

En lo que respecta a la composición de los hogares en los que viven las personas mayores, cabe concluir que las familias en Navarra adoptan formas de convivencia distintas que coinciden con la división geográfica tradicional de los sistemas familiares. A través del proceso de socialización, las personas que pertenecen a zonas previamente troncales asignan un grado de vulnerabilidad más alto a la opción de vivir solo que aquéllas que proceden de regiones tra-

dicionalmente nucleares. Esto se traduce en una presencia desigual de hogares complejos, más habituales en las primeras.

Desde esta perspectiva, el análisis de los hogares actuales pasa por conocer la familia también en el pasado. Sólo a través de un periodo de análisis prolongado se llega a comprender la relevancia de algunas formas de convivencia y la interpretación que de las mismas hacen las familias en la actualidad.

El deseo de autonomía es creciente entre la población mayor, que actualmente vive un número más elevado de años en mejores condiciones. Su creciente nivel de vida es clave para entender el aumento de personas mayores que viven solas. No obstante, en el caso de las zonas rurales analizadas, la falta de recursos familiares cercanos ha desempeñado también un papel fundamental en la evolución de sus formas domésticas.

El proceso de envejecimiento que experimentan las zonas rurales y el aumento del número de personas mayores que viven en hogares de tipo unipersonal constituye un reto también para el estado de bienestar sobre el que se debe reflexionar. Estudios previos han demostrado que existe una utilización diferenciada de los servicios sociales de ayuda a la dependencia en función de la situación de coresidencia de la persona dependiente, siendo los hogares unipersonales quienes solicitan más ayudas de las administraciones (Rodríguez, 2012).

Si vivir solo se traduce en una utilización mayor de recursos públicos, la cuestión que debe plantearse es hasta qué punto son las mujeres, las hijas, las que asumen toda la responsabilidad del cuidado cuando deciden vivir con sus padres. En un contexto de crisis como el actual, en el que los recursos destinados a la dependencia están descendiendo y, por tanto, disminuye la capacidad de las personas para vivir su vejez en hogares unipersonales, debemos plantearnos qué repercusión tiene en la empleabilidad de las mujeres, de las hijas cuidadoras, la disminución de los recursos públicos.

La riqueza y diversidad de las formas de apoyo familiar constatadas en este artículo caracterizan a la familia en Navarra como un agente social protagonista en el cuidado de sus miembros, un rasgo habitual de las sociedades denominadas *familistas*. El intercambio de recursos de ayuda trasciende las fronteras del hogar y refleja una realidad en la que todos los miembros de los hogares ejercen labores de apoyo mutuo a lo largo del ciclo de vida. El intercambio es diverso, fluye en direcciones distintas y muestra la extraordinaria capacidad de las familias para ajustarse y responder a las necesidades de sus miembros.

Referencias bibliográficas

- ALBERDI, Inés (1995). *Informe sobre la situación de la familia en España*. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales.
- (1999). *La nueva familia española*. Madrid: Taurus.
- CACHINERO SÁNCHEZ, Benito (1982). «La evolución de la nupcialidad en España (1887-1975)». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* [en línea], 20, 81-99. <<http://dx.doi.org/10.2307/40182923>>.
- CAMPO, Salustiano del (1991). *La «nueva» familia española*. Madrid: Eudema.

- CHACÓN JIMÉNEZ, Francisco (1987). «La familia en la región de Murcia». En: CASEY, James y CHACÓN, Francisco et al. (eds.). *La familia en la España mediterránea: Siglos XV-XIX*. Barcelona: Crítica.
- ELIZALDE SAN-MIGUEL, Begoña (2013). *Análisis socio-demográfico de los hogares en Navarra: De un pasado que permanece a un presente que cambia*. Madrid: Departamento de Ciencia Política y Sociología. Universidad Carlos III. Tesis doctoral.
- ERDOZÁIN AZPILICUETA, Pilar (1999). *Propiedad, familia y trabajo en la familia contemporánea*. Pamplona: Departamento de Educación y Cultura del Gobierno de Navarra.
- ESPING ANDERSEN, Gosta (1999). *Fundamentos sociales de las economías postindustriales*. Barcelona: Ariel.
- FAUVE-CHAMOUX, Antoinette (1996). «Aging in a never empty nest: The elasticity of the stem-family». En: HAREVEN, Tamara (ed.). *Aging and generational relations over the life course*. Berlín: Walter de Gruyter.
- FERNÁNDEZ CORDÓN, Juan Antonio y TOBÍO SOLER, Constanza (1998). «Las familias monoparentales en España». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* [en línea], 83, 51-85.
<<http://dx.doi.org/10.2307/40184121>>.
- FERRER I ALÓS, Llorenç (2003). «Segundones y actividad económica en Cataluña (siglos XVIII-XIX): Reflexiones a partir de la familia Berenguer de Artés». *Revista de Demografía Histórica*, XXI (II), 93-128.
- FLAQUER, Lluís (2004). «La articulación entre familia y estado de bienestar en los países de la Europa del sur». *Papers*, 73, 27-58.
- FLAQUER, Lluís; ALMEDA, Elisabet y NAVARRO-VARAS, Lara (2006). *Monoparentalidad e infancia*. Barcelona: Obra Social 'La Caixa'.
- FLORISTÁN SAMANES, Alfredo (1986). *Gran atlas de Navarra*. Pamplona: Caja de Ahorros de Navarra.
- IGLESIAS D'USSEL, Julio (1988). *Las familias monoparentales*. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales.
- JURADO, Teresa (2005). «Las nuevas familias españolas». En: GONZÁLEZ, Juan Jesús y REQUENA, Miguel (eds.). *Tres décadas de cambio social en España*. Madrid: Alianza.
- LASLETT, Peter y WALL, Richard (eds.) (1972). *Household and family in past time* [en línea]. Cambridge: Cambridge University Press.
<<http://dx.doi.org/10.1017/CBO9780511561207>>.
- LÓPEZ DOBLAS, Juan (2005). *Personas mayores viviendo solas: La autonomía como valor en alza*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, IMSERSO. (Estudios; 387)
- LORENZO CARRASCOSA, Laura y SANCHO CASTIELLO, María Teresa (2013). «Formas de convivencia, relaciones entre personas y la experiencia de envejecer». En: DÍAZ MARTÍN, Rosa. *Las personas mayores en España: Informe 2010*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, IMSERSO.
- MEIL LANDWERLIN, Gerardo (2001). «Hogares nucleares y familias plurigeneracionales». En: DURÁN, María Ángeles; GUTIÉRREZ, Rodolfo et al. *Estructura y cambio social: Homenaje a Salustiano del Campo*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- (2003). *Las uniones de hecho en España*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- MENDIOLA GONZALO, Fernando (2000). «Estrategias de coresidencia en Pamplona (1840-1930)». *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, XVIII (II), 147-180.

- MIKELARENA PEÑA, Fernando (1992). «Las estructuras familiares en la España tradicional: Geografía y análisis a partir del censo de 1860». *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, X (III), 15-61.
- (1995). *Demografía y familia en la Navarra tradicional*. Pamplona: Departamento de Educación y Cultura del Gobierno de Navarra.
- MORENO ALMÁRCEGUI, Antonio y ZABALZA SEGUÍN, Ana (1999). *El origen histórico de un sistema de heredero único: El prepirineo navarro, 1540-1739*. Madrid: Rialp.
- PALLONI, Alberto (2000). *Living arrangements of older persons*. Population Bulletin of the United Nations Special Issue, 42/43, 54-110.
- PÉREZ ORTIZ, Lourdes (2007). *Las abuelas como recurso de conciliación entre la vida familiar y laboral: Presente y futuro*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- PUGA, M.^a Dolores; ABELLÁN, Antonio; SANCHO, M.^a Teresa (2006). «Mayores y familia en la sociedad española». En: *Informe España 2006*. Madrid: Fundación Encuentro.
- RAMIRO FARIÑAS, Diego (coord.) (2012). *Una vejez activa en España*. Informe del Grupo de Población del CSIC. Madrid: EDIMSA. Editores Médicos.
- REHER, David (1988). *Familia, población y sociedad en la provincia de Cuenca. 1700-1970*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- (1996). *La familia en España: Pasado y presente*. Madrid: Alianza Editorial.
- (1998). «Family ties in western Europe: Persistent contrasts». *Population and Development Review* [en línea], 24 (2), 203-234. <<http://dx.doi.org/10.2307/2807972>>.
- (2006). «Peter Laslett and Family History in Spain». *Revista de Demografía Histórica*, XXIV (II), 199-211.
- REQUENA, Miguel (2004). «Tamaño y composición de los hogares y familia en España». En: LEAL, Jesús (coord.). *Informe sobre la situación demográfica en España*. Madrid: Fundación Abril Martorell.
- RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, Vicente (ed.) (2012). *Inmigración y cuidado de mayores en la Comunidad de Madrid*. Bilbao: Fundación BBVA.
- RUIZ GÓMEZ, César (2003). *La familia en la villa de Cintruénigo y en la zona de Lónguida-Aoiz durante los Austrias (1530-1719): Un estudio comparado de dos comunidades con sistemas sucesorios distintos*. Pamplona: Universidad de Navarra. Departamento de Historia. Tesis doctoral. Director: Antonio Moreno.
- SÁNCHEZ BARRICARTE, Jesús Javier (1998). *El descenso de la natalidad en Navarra (1786-1991)*. Pamplona: Departamento de Educación y Cultura del Gobierno de Navarra.
- (2002). «Development in household patterns in three towns in Navarre, Spain, 1786-1986». *History of the family* [en línea], 7, 479-499. <[http://dx.doi.org/10.1016/S1081-602X\(02\)00105-7](http://dx.doi.org/10.1016/S1081-602X(02)00105-7)>.
- SOLSONA, Montserrat y TREVIÑO, Rocío (1990). *Estructuras familiares en España*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- TOBÍO SOLER, Constanza (2002). «Conciliación o contradicción: Cómo lo hacen las madres trabajadoras». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 97, 155-186.
- (2013). «Estado y familia en el cuidado de las personas: Sustitución o complemento». *Cuaderno de Relaciones Laborales*, 31 (1), 17-38.
- TOBÍO SOLER, Constanza y FERNÁNDEZ CORDÓN, Juan Antonio (2013). «Family networks in Andalusia, Spain». *International Review of Sociology* [en línea], 23 (1), 68-84. <<http://dx.doi.org/10.1080/03906701.2013.771051>>.

Apéndice. Provincia de Navarra (España). Muestra de municipios



Fuente: elaboración propia.